

# 530.000 años de medicina

**Conferencia pronunciada por el filósofo Eduardo Infante en el acto de Despedida de Residentes del Hospital Universitario Central de Asturias**

Oviedo, 29 de mayo de 2026

**Queridos amigos:**

**Quiero agradeceros que me permitáis agradecer lo que os debo agradecer.**

**¿Se me entiende? Probablemente no demasiado.**

**Aunque sospecho que hay cosas importantes que solo pueden expresarse así: tropezando con las palabras. Porque hay gratitudes que desbordan el lenguaje. Gratitudes tan desmesuradas que uno empieza una frase y termina liándose entre verbos, pronombres y subordinadas.**

**Los filósofos tenemos un método muy sencillo para salir airosos de estas situaciones: cuando no sabemos cómo seguir... citamos a Platón. Así que, fieles al método, acudamos a él.**

**En el mito de Er, al final de La República, Platón cuenta que las almas atraviesan un largo ciclo de reencarnaciones que dura mil años por cada vida vivida. Mil años para aprender, reparar errores y devolver al mundo aquello que uno ha recibido.**

**Pues bien, he estado haciendo cuentas, y la conclusión es clara: me harían falta al menos dos ciclos completos para saldar todo lo que el HUCA me dio.**

**Porque vosotros, vosotras, salvasteis la vida de mi hijo. Lo cuidasteis cuando mi mujer y yo no sabíamos ni podíamos cuidarlo.**

**Así que, a modo de agradecimiento, me gustaría regalaros una historia. Va dedicada, especialmente, a los residentes que hoy despedimos.**

**Si hay algún traumatólogo en la sala creo que esta historia le va a gustar, porque es una historia de huesos o, más bien, una historia “en los huesos”.**

En el 2001, los paleontólogos que trabajan en el yacimiento de Atapuerca encontraron un cráneo muy especial. Quizás sea el fósil más importante de la Sima de los huesos.

Los investigadores reconstruyeron con paciencia infinita cientos de fragmentos hasta descubrir que pertenecían a una niña de unos 10-12 años, que vivió hace 530.000 años, y que padecía craniosinostosis temprana, una rara malformación congénita en la que las suturas del cráneo se cierran prematuramente. Esto deformó gravemente su cabeza y le causó dificultades neurológicas, cognitivas y motoras. Aquella niña tenía una cara deformada y era la más lenta del grupo, física y mentalmente.

Y, sin embargo, no fue rechazada por el grupo.

Una niña con esas limitaciones difícilmente habría sobrevivido tantos años sola en el Pleistoceno.

¿Qué historia no cuenta este cráneo?

Permitidme que responda a la pregunta con las palabras de Ignacio Martínez Mendizábal, uno de los paleontólogos que descubrieron aquel insólito fósil: “Que, a día de hoy, solo hay una especie en la biosfera, capaz de rebelarse contra la ley de la selección natural. Solo hay una especie que por amor es capaz de decir “que nadie se quede atrás”; solo hay una especie capaz de reconocer a los diferentes como iguales”.

Lo que convenció a los científicos de que aquellos huesos eran humanos no fue la anatomía, sino la historia que contaban: aquellos seres era como nosotros porque amaban como nosotros. Porque no abandonaron esa niña; la cuidaron. Y, seguramente, la habrían tenido que cuidar más que a los demás. La habían tenido que querer más que a los demás. Por eso, la bautizaron como Benjamina, que en hebreo quiere decir “la más querida, la que se sienta a la derecha, la favorita”.

Aquel fósil vino a confirmar algo que Darwin ya había intuido: que el amor fue el verdadero motor de la evolución humana. No fue la competencia lo que nos hizo humanos. Fue el cuidado. Fue nuestra capacidad de construir comunidad lo que nos salvó — y lo que, en última instancia, nos definió como especie.

El éxito evolutivo del ser humano no se explica por la competencia feroz entre individuos, sino por nuestra extraordinaria capacidad para cooperar, cuidar y construir vínculos. El ser humano no prosperó porque fuera el más fuerte, sino porque aprendió a convertir la fragilidad en vínculo.

Somos “homo fragilis”.

**Pensadlo un momento. Ninguno de nosotros habría sobrevivido solo. Alguien nos sostuvo en brazos. Alguien nos alimentó. Alguien pasó noches sin dormir a los pies de nuestra cama. Alguien nos sostendrá en brazos. Alguien nos alimentará. Alguien pasará noches sin dormir a los pies de nuestra cama.**

**La dependencia no es una anomalía humana: es nuestra condición original.**

**Sin embargo, vivimos en una época que glorifica la autosuficiencia. Una época que afirma que triunfar consiste en no necesitar a nadie. Nos enseñan a competir antes que a cooperar; a producir antes que a cuidar; y a preguntarnos cuánto valemos en el mercado antes que cuánto bien hacemos a los demás.**

**Por eso vuestra profesión tiene hoy un valor revolucionario, casi contracultural. Porque cada vez que un residente entra agotado en una habitación a las cuatro de la mañana para aliviar el dolor de un paciente, está desmintiendo la gran mentira de nuestro tiempo: “Solo valemos mientras producimos”. Frente a esa mentira, el residente, con su gesto, refuta que cuidar a alguien es decir: “tu vida no tiene precio, tu vida tiene dignidad”.**

**Ignacio Martínez Mendizábal, el paleontólogo que, 530.000 años después, sostuvo el cráneo de aquella niña afirmó que nunca imaginó que iba a desenterrar “el amor fosilizado”.**

**Y lo traigo a colación porque creo que esa expresión, “amor fosilizado”, habla de vuestra profesión. Porque vosotros dedicáis la vida precisamente a aquello que nos hizo humanos: cuidar al vulnerable.**

**Un hospital público es “amor fosilizado”: una prueba material de la firme voluntad de organizarnos colectivamente para cuidar la fragilidad ajena.**

**Queridos residentes: Hoy termináis vuestra formación y os incorporáis como especialistas al sistema público de salud. Es un rito de paso importante. Un umbral. Y os toca cruzarlo en un momento histórico muy particular. Nunca antes la medicina había tenido herramientas tan poderosas. Pero tampoco había estado tan cerca de un riesgo insólito: olvidar su sentido.**

**La tecnología médica ha logrado un hito extraordinario. Hoy una inteligencia artificial puede detectar tumores invisibles para el ojo humano, predecir patrones de enfermedad o analizar en segundos miles de historias clínicas. Un robot quirúrgico puede operar con una precisión que reduce riesgos y acelera recuperaciones. Todo eso es un triunfo de la inteligencia humana. Sería absurdo oponerse a ello. Pero el problema comienza cuando confundimos la precisión técnica con el cuidado.**

**Vosotros no sois ingenieros del cuerpo sino cuidadores de la humanidad, guardianes de lo humano.**

**La medicina no nació de la necesidad de arreglar cuerpos escacharrados, sino de la necesidad humana de acompañar el sufrimiento. Y el sufrimiento no es un dato clínico.**

**El dolor humano tiene miedo, tiene biografía, tiene angustia, tiene esperanza, tiene silencio y, sobre todo, tiene necesidad de sentido.**

**El gran riesgo de una medicina hiperrobotizada es convertir al paciente en información y al médico en gestor de protocolos.**

**Por eso, la pregunta decisiva no es si la IA sustituirá al ser humano en las tareas médicas. La pregunta es: ¿qué aspectos de la medicina deben permanecer en manos humanas?**

**La IA podrá reconocer patrones; pero difícilmente podrá asumir responsabilidad moral. La IA puede calcular probabilidades de muerte, pero no sentarse junto a alguien que acaba de descubrir que va a morir.**

**El profesional sanitario no será quien más datos memorice, sino quien mejor interprete humanamente esos datos: Quien sea capaz de traducir información en consuelo, diagnóstico en acompañamiento, técnica en esperanza.**

**El reto de la medicina no es tecnológico, sino ético.**

**Si entendemos que la medicina es una profesión del cuidado, entonces la tecnología será una aliada extraordinaria: liberará tiempo burocrático, aumentará precisión y permitirá precisamente aquello que hoy escasea en muchos hospitales: tiempo humano para escuchar, acompañar y cuidar.**

**Quizá el verdadero progreso médico no consista en prolongar la vida, sino en evitar que el ser humano se sienta solo dentro de ella.**

**Necesitamos médicos capaces no solo de curar cuerpos, sino también de proteger la esperanza, aliviar la soledad y recordar a cada paciente que su vida sigue siendo valiosa para la comunidad.**

**Es posible que llegue un momento en que la inteligencia artificial sea capaz de diagnosticar mejor que el ojo humano.**

**Pero hay algo que una máquina no podrá hacer jamás: sostener una mano.**

**El filósofo gijonés José Gaos, desde el exilio, escribió que la mano es una característica exclusiva del humano.**

**La capacidad de la mano es correlativa al instrumento: porque hay mano hay utensilio, arma, artefacto, arte o industria. Pero, "el más noble de los movimientos de la mano es la caricia".**

**En la mano acariciadora coinciden la esencia, la altura y la nobleza del ser humano. La mano no solo nos define como homo faber, sino también como ser capaz de ternura y relación afectiva.**

**Nuestras máquinas pueden reemplazar la dimensión técnica de nuestra mano, de hecho ya lo están haciendo. Tenemos manos de silicio más capaces que nuestras manos de carbono. Pero, no lo olvidéis: Ningún algoritmo podrá reemplazar jamás la mano que cuida.**

**Aquí reside la verdadera grandeza de vuestra profesión. En recordarnos, cada día, en cada gesto de vuestras manos, aquello que Benjamina ya nos enseñó hace 530.000 años:**

**Que una comunidad humana comienza exactamente en el momento en que decidimos que nadie merece ser abandonado.**

**Muchas gracias.**